



Bernabé Dalmau i Ribalta

Una mirada eclesial abierta

Segundo Dietario de un
misionero de la Misericordia

EMAÚS 179

CPL
editorial

Bernabé Dalmau

Una mirada eclesial abierta

**Segundo Dietario
de un misionero
de la Misericordia**

Colección Emaús 179
Centre de Pastoral Litúrgica

Fotografía de la cubierta: Vistas desde la Abbaye de Montmajour
(cedida por Maria Guarch)

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Diputació 231 – 08007 Barcelona
Tel. (+34) 933 022 235
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2023

ISBN: 978-84-9165-588-6
Depósito legal: B 17649-2023

Printed in UE

Imprime: Ulzama digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

SUMARIO

Marzo 2022: Don y misterio	7
Abril 2022: Asumir la propia historia personal.....	15
Mayo 2022: ¿Qué debe arbitrar la existencia?	23
Junio 2022: Discernir.....	31
Julio 2022: Amar y servir.....	39
Agosto 2022: Fiestas y santos.....	45
Septiembre 2022: La Iglesia, el mundo, María, Dios.....	53
Octubre 2022: Semillas de esperanza.....	61
Noviembre 2022: La santidad, sirviendo	65
Diciembre 2022: Iglesia y mundo que necesitan esperanza.....	73
Enero 2023: La huella del papa Benedicto.....	81
Febrero 2023: Vida personal y vivencias mundiales.....	85
Marzo 2023: Cuaresma y diez años de pontificado de Francisco	91
Abril 2023: Pascua, misterio de misericordia.....	101

MARZO 2022:

DON Y MISTERIO

6 DE MARZO

Hace cerca de siete años inicié un primer *Dietario de un misionero de la Misericordia*, que iba desde fines de noviembre de 2015 hasta la Pascua del año siguiente. Hoy comienzo un segundo, porque tengo elementos de reflexión que me propongo ir desgranando y completarlos con hechos que puedan ir sucediendo en los meses siguientes, siempre en relación con lo que me motivó hacer un primer dietario.

El motivo de comenzarlo hoy es porque es el I Domingo de Cuaresma. Toda conversión, toda renovación conlleva un empezar. El «Acuérdate, hombre, que eres polvo...» del reciente Miércoles de Ceniza ha vuelto a resonar con el insistente retorno a los orígenes. Y hoy, domingo, la proclamación evangélica de las misteriosas tentaciones de Jesús en el desierto marcan el inicio de la vida pública de Jesucristo, no exenta de riesgo, pero siempre con el horizonte bien definido de fidelidad a la voluntad del Padre.

También este primer domingo la liturgia bizantina remite a los orígenes cuando centra la reflexión en la expulsión de Adán y Eva del Paraíso. Es el comienzo del itinerario de la humanidad despojada de cualquier complacencia, pero sabiendo que no se puede quedar

parada: debe trabajar la tierra con el sudor de la frente, debe dar a luz con dolor, debe hacer una travesía que tendrá que ir repitiendo, en forma única, cada persona individualmente y formando la familia de los seres humanos, llamados, eso sí, a convertirse en hijos de Dios, gracias al nuevo Adán.

No renuncio a traducir, en el contexto litúrgico de hoy, un canto de los monjes olivetanos franceses de Bec-Hellouin:

Nuevo Adán, nacido de una tierra purísima de donde mana la fuente de las aguas vivas. Sobre ti reposa el Espíritu del Dios Creador. Él te empuja al desierto, guerrero divino; Satanás, vencido en un triple combate. Allí reencontras a la Esposa descarriada, la seduces, le hablas al corazón, del que sale finalmente su grito, contigo: «Abba, Padre, que se haga tu voluntad».

Precisamente hoy ha muerto un cantautor contracultural, Pau Riba, que, en medio de exabruptos, respondió al tema de la revolución científica: «Yo creo que la máquina es la respuesta a la condena bíblica por haber querido tener acceso al árbol del conocimiento, cuando Dios dice que se desentiende de él y dice a Adán y Eva que se tendrán que buscar la vida y desentrañar el misterio de la existencia... La Biblia dice que el séptimo día Dios descansó. Me imagino que cuando hayamos puesto en marcha las máquinas como nuevo ser racional nosotros descansaremos» (5 febrero 2021).

8 DE MARZO

Poner en marcha las máquinas como nuevo ser racional no sé si nos desentrañará el misterio de la existencia. Lo que sí veo claro es que no descansaremos hasta que llegemos al descanso eterno. Entretanto, todo intento de acceder al bíblico árbol del conocimiento me parece que está condenado al fracaso. Una vez preguntaron al pintoresco mosén Josep Ballarín si creía en el pecado original. Y respondió, como siempre, con una salida genial: «Solo hay que abrir la ventana y mirar afuera».

Actualmente, ya no debemos abrir la ventana para estar al corriente de lo que pasa en el mundo. Y a fe que desde finales de febrero la invasión de Ucrania por parte de Rusia hace más patente la necesidad de redención. La humanidad no ha progresado linealmente y ha intentado alcanzar el árbol del conocimiento con el resultado de subir para caer cada vez más en picado. No hablamos de ello, pero cuando estos días nos dan números del arsenal nuclear que hay en el mundo intentamos olvidarlo para no angustiarnos más. Y entretanto no podemos hacer abstracción de las cifras, cada día mayores, de emigrantes que intentan escapar de la guerra sin tener un futuro cierto. No se trata solo –ya es lo suficientemente grave– de edificios dañados de muchas ciudades, algunas prácticamente arrasadas. Sino sobre todo de personas que tienen que dejar sus hogares y marchar, muchas de ellas sin saber dónde ir. Cada persona vive un drama, que marcará su vida. Y todavía, si puede encauzarla y no desfallecer en la exclusión social y la miseria.

Los daños colaterales de la guerra son también infinitos. Daños económicos, daños psicológicos, daños que desequilibran la convivencia universal, hartos perjudicados. También hay, fijándonos en el mundo eclesial, daños ecuménicos. Casi la totalidad de los ortodoxos de los países satélites de Rusia pertenecen al patriarcado de Moscú, y el patriarca Kirill apoya la invasión que su país está haciendo a Ucrania. No es extraño que ortodoxos de la diáspora rusa quieran ampararse en el patriarcado de Constantinopla. Mientras tanto, el papa Francisco hace llamamientos a la paz, pero no menciona nunca ningún nombre propio, ni político ni eclesiástico, de los invasores rusos, para no suscitar recelos aún peores.

20 DE MARZO

Este año el evangelio del III Domingo de Cuaresma es de los textos poco conocidos, propio de Lucas pero muy adecuado para el tiempo litúrgico: la necesidad de convertirse y la parábola de la higuera estéril (13,1-9). El primer inciso menciona dos hechos desconocidos por fuentes profanas, la crueldad de Pilato al mezclar la sangre de unos galileos con la de los sacrificios que ofrecían y el hundimiento de la torre de Siloé. El segundo es la parábola de la higuera estéril. Esto me ha hecho pensar en dos catástrofes de esta segunda década del nuevo siglo: la pandemia de la Covid y la guerra en curso. Es posible que renazca en el corazón de muchos la pregunta: ¿Por qué Dios permite estos hechos? Solo podemos dar respuesta haciendo otra pregunta: ¿Por qué Dios nos ha queri-

do salvar a través de la cruz? Estos interrogantes nos interpelan sobre todo si nos los transmiten gente no creyente.

No tenemos respuesta, excepto la contemplación del misterio en su globalidad. Viene al dedillo aquí el final del libro de Job. «Ahora me retracto, escucho sobre el polvo y la ceniza» (42,6), teniendo bien presente, claro está, que dentro del conjunto del libro la retractación de Job no es una renuncia a todo lo que ha ido diciendo, sino un descubrimiento de su relación con Dios. Esta relación nos coloca en una actitud de silencio: no hay vuelta de hoja. El mensaje de conversión, que nos transmite la página de Lucas, tanto al narrar dos hechos históricos como en la parábola de la higuera estéril, pone en nuestros labios la plegaria del viñatero: «Señor, dejémosla, todavía este año».

25 DE MARZO

Hoy el papa Francisco ha presidido una celebración penitencial, como suele hacer cada año un viernes próximo a la Semana Santa. Solo que ha añadido una consagración al Corazón de María, porque desde los orígenes del santuario de Fátima hay una relación entre la plegaria a María y el deseo de la conversión de Rusia. Al cabo de un siglo, el sentido de Rusia es diferente, pero el drama de la guerra hace actual la necesidad de rezar por los países del antiguo Telón de Acero.

Hace tres días los misioneros de la Misericordia recibieron una invitación a hacer, cada uno, un acto parecido llevando al corazón «la población golpeada». Nos

informan que hay veintisiete misioneros ucranianos que estos días intentan llevar la luz de la esperanza entre sus conciudadanos. Recuerdo que algunos de estos sacerdotes, el 10 de febrero de 2016, concelebraron la misa de envío de los misioneros de la Misericordia revestidos con los ornamentos propios de su rito bizantino. No sé si, en todo el mundo, habrá sido posible en tres días organizar una celebración penitencial y una plegaria mariana en los respectivos lugares de culto de origen. En todo caso, la circular es una buena invitación a orar en comunión con todos aquellos misioneros del Año santo.

30 DE MARZO

Parece que con el Jubileo extraordinario de 2016 se había terminado la misión concretada en la virtud de la misericordia. Pero no. Al cabo de dos años, coincidiendo con la Octava de Pascua (el domingo *in albis* lleva el subtítulo «o de la Divina Misericordia», por las revelaciones de santa Faustina Kowalska), el Papa hizo una nueva convocatoria de tres días. Pudimos concelebrar con él no solo la misa del domingo de la octava, sino una especial para nosotros, después de habernos recibido en audiencia y saludado a cada uno.

Nos dieron un diploma y un Anuario, con la lista y dirección de todos: 911. No sabría decir si en los años transcurridos hay muchas nuevas incorporaciones, y bajas por edad. Sí que puedo afirmar que, de los de mi ámbito geográfico, tres recibieron sucesivamente la ordenación episcopal: uno para regir la archidiócesis de Tarragona y dos en calidad de auxiliares de

Barcelona. Uno de estos últimos, Mons. Antoni Vadedell, nos acaba de dejar tras larga enfermedad y un testimonio extraordinario de fe cristiana y de impulso evangelizador.

En aquellos días, además de los actos con el santo padre, me impresionó especialmente la conferencia de Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, mexicano y entonces secretario de la Congregación para el clero. El tema fue «Pecado y misericordia en la vida del sacerdote». Durante una hora larga, que no se hizo nada pesada, fue desgranando cómo hay que practicar «el ejercicio de volver sobre la sorpresa en nuestra propia experiencia vocacional, con el fin de ir profundizando en la gratuidad del don recibido y en la infinita misericordia de Dios, que ha hecho de cada uno de nosotros un auténtico enamorado. Ante este don no se nos ha acudido sino una respuesta totalizante, llena de gozo».